

CARTA DE COMUNIÓN Pascua de la Natividad del Señor 2021

SE LEVANTÓ Y SE PUSO EN CAMINO

Lc 1, 39

Queridas hermanas, hermanos de la Fraternidad, familias y todas las personas que están cerca de nosotras o tienen un vínculo que nos hace sentirnos cercanas a ellas. Para todos y todas, Feliz Natividad del Señor.

Escribo esta Carta de Comunión sensiblemente tocada por lo que la Iglesia, el Papa Francisco, nos propone ante el paso nuevo de la Historia que estamos viviendo, y conmovida por lo que el mundo, que ya no podemos catalogar como “cercano” o “lejano”, sino el mundo en que vivimos está sucediendo. Realmente, nada nos es ajeno: las divisiones de uno son las nuestras, las heridas de muchos, son las nuestras; las debilidades de muchos, son también las nuestras. Las migraciones de muchos han sido y han de ser nuestras mismas migraciones. Hoy también necesitamos un Salvador y esa es la más genuina Esperanza. “Ven, Señor Jesús” (Ap 22, 20).

Jesús viene a este mundo como vino entonces, entrando en las aguas de la temporalidad, aguas de un río, vientre materno, y las contamina de Divinidad. Su Humana Divinidad ha abierto el cielo (Is 45, 8; 64, 1), al fin, y le ha hecho hablar: “Tú eres mi Hijo amado” (Mt 3, 17; Lc 3, 22). Lo insólito no es solo que un cielo cerrado haya sido abierto por el Hijo, sino que se han escuchado sobre Él la Voz del Padre y sus palabras de amor hacia Él.

Y, además, su Humana Divinidad no solo ha abierto el Cielo y se ha escuchado en la tierra la Voz del Padre, sino que Cristo, EN PIE, ha abierto las puertas de la Vida y ha rescatado al hombre sumido en el miedo a la muerte, reo del pecado y del mal y, ¡le ha puesto EN PIE! Junto a Él. “Levántate, tú que duermes” (Ef 5, 14; Is 26, 19; 60, 1). Hijos ya con el Hijo. En pie una Humanidad renacida.

Cristo ha abierto las puertas del cielo y las de la tierra. Y Él está EN PIE, en medio de Dios y de los hombres.

Es una imagen perenne: por el Bautismo el ser humano se yergue, DE PIE, junto al Cristo EN PIE. Rescatado de la muerte, nacido de las aguas, sobre las aguas, dejando atrás todos los sepulcros, todos los signos del pecado y del mal, dejando atrás el yugo de la esclavitud (Gal 5, 1) ¿Quién desea volver a las tierras de la muerte? ¿Quién no se dejará alzar sobre ellas, entrar por las puertas de las aguas bautismales y permanecer de pie junto a Él? ¿Querrá alguien retornar al sepulcro, a la muerte, al miedo, al mal?

De aquí parte nuestro CAMINO. Somos criaturas en pie por gracia del Hijo y alzadas, erguidas por la fuerza del Bautismo; resucitadas a una Vida Nueva por la muerte y resurrección de Cristo (¡Anítemi!). Es así, con este signo de filiación divina, cómo podemos comenzar a caminar. Por eso, el Adviento se abre con este imperativo profético: “Levantaos, alzad la cabeza... se acerca vuestra liberación” (Lc 21, 28).

La Iglesia nos ha propuesto que, partiendo de esta condición filial, iniciemos un CAMINO JUNTOS, dejando atrás todo lo que nos sobra y nos impide avanzar hacia Él (Col 3, 9). Toda la rémora que arrastra nuestra desesperanza y nuestra desidia, nuestra infidelidad y nuestro egoísmo, nuestras pobreza y debilidades, nuestros escondrijos y opacidades. Porque Él ha hecho de nosotros UN PUEBLO EN PIE, UN PUEBLO QUE CAMINA UNIDO, una humanidad nueva, redimida, para que CAMINEMOS UNIDOS A LA LUZ DEL SEÑOR. “Pueblo de Jacob, ven. Caminemos a la Luz del Señor” (Is 2, 5).



En Adviento comienza esta Peregrinación de Esperanza que es la vida del redimido por Cristo y que concluye en la Patria definitiva. Es una peregrinación de Hermanos, unidos en una Fraternidad Universal, porque somos hijos en el Hijo y, por ello, todo hombre, criatura salida de las Manos de Dios, es nuestro hermano. Así es posible iniciar un Camino de Fraternidad hacia el Padre, en el Hijo, por el Sople y el Fuego del Espíritu.

Nos precede en el Adviento, y en este camino de unidad, el Vértice luminoso que se yergue ante nosotros en su paradójica humildad: María. Ella abre nuestro peregrinar como plenitud de la profecía sobre lo que habría de venir, ante el Don que se avecinaba a través de su misma carne. Acercándose al último de los Profetas de Israel le avisa de la pronta venida del Salvador, del esperado por todos los tiempos, y este aviso marial es algo absolutamente novedoso, prístino, impensable, inédito: la que lleva en el seno la Promesa anuncia que “Ya está Aquí”. Es así el eslabón entre el tiempo antiguo y el nuevo tiempo de gracia, y la mensajera que corre a fin de aunar en un instante los dos tiempos, en un solo lugar; Ain Karem: la Profecía y su Cumplimiento.

“Se levantó y se puso en camino” hacia Isabel, anunciando al último de los profetas la inminente llegada del Salvador. “Y el niño (Juan) saltó de gozo” en su seno (cfr. Lc 1, 39-45).

Cómo Cristo dejó la Trinidad para acercarse al hombre como su Señor y Salvador ¡y el Universo entero saltó de gozo, aplaudieron los árboles, los montes destilaron leche y miel y los hombres, hundidos en el pecado y la muerte SE PUSIERON EN PIE Y LE SIGUIERON (Joel 3, 18; Is 60ss; Mt 4, 20-22; Lc 5, 1-11; Mt 9, 7-9).

Esta salida de María inaugura toda salida humana hacia su Redentor, porque Ella ha puesto en marcha este movimiento hacia el otro, hacia el que ha de venir, que está ya presente en el hermano. Ella ha vivido la espera como una búsqueda de Dios en el otro. Es así cómo la Pascua de la Natividad del Hijo de Dios es a un tiempo la Pascua de María como Madre que da a luz al Hijo que viene a salvar al mundo. Así Ella es quien abre el Adviento en los tiempos nuevos y la que cumple la profecía de los tiempos antiguos: “Se levantó y se puso en camino” (Lc 1, 39).

Nos unimos a todos los seres humanos que se ponen en camino sin saber si encontrarán patria, casa, cobijo o acogida; si encontrarán un destino, una vida nueva, una solución a su sin vivir. También los cristianos nos debemos poner en camino con ellos, migrantes, refugiados, varados en Tierra de Nadie.

Iniciemos así este Camino Sinodal de la Natividad del Señor con María y con Jesús, con la Sagrada Familia, también en Camino, con toda la Iglesia Peregrina.

Feliz Pascua de la Natividad del Señor, Pascua del Camino de Dios con toda la Humanidad.

M. Prado
Presidenta Federal
Genzano di Roma
Italia